

EL CASCABEL

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO

Reparte á sus suscritores cada mes un cuaderno de una historia completa del año, titulada **COSAS DEL AÑO**, que forma un libro sumamente útil y curioso.

9 rs. tres meses; 16 seis, y 30 año en Madrid.

10 rs. trimestre; 18 seis, y 34 año en provincias.

DIRECCION
Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION
Plaza de Matute, núm. 2.

NECROLOGIA

El lunes falleció en esta corte nuestro antiguo amigo el Sr. D. Luis Rivera, fundador y director del periódico satírico *Gil Blas*. Acababa de llegar de los baños de Santa Agueda, á donde habia ido á buscar alivio en la mortal dolencia que hace largo tiempo sufre.

El Sr. Rivera era un escritor de notable mérito. Sus obras más aplaudidas son: *Las aves de paso*, drama que obtuvo un gran éxito; *El hijo de familia*, *El honor y el trabajo*, dramas también, y las zarzuelas *El estudiante de Salamanca*, *A rey muerto*, *El secreto de una dama*, *El paraíso en Madrid* y *Campanone*, esta en colaboracion con el director de EL CASCABEL.

Poco despues de aparecer, hace nueve años, EL CASCABEL, fundó Rivera el periódico *Gil Blas*. Son, por consiguiente, estos dos periódicos los de su género que más larga vida han logrado en España.

Sentimos mucho la muerte de nuestro antiguo compañero, que, aunque separado de nosotros en política, nunca dejó de ser nuestro amigo leal, y pedimos á Dios le haya acogido en su seno.

El martes fué sepultado en el cementerio de San Nicolás, donde duermen el sueño eterno tantos compañeros nuestros de profesion, asistiendo al acto gran número de conocidos escritores.

COSAS DEL DIA

¡Valiente saco le están cortando al Sr. D. Amadeo los periódicos políticos de Madrid, mientras el buen señor tan descuidado se refresca en las playas del Sardinero! Les digo á Vds. que no entiendo cómo hay personas de estirpe ilustre que se presten á hacer el papel de reyes democráticos en los felices tiempos que alcanzamos.

¿Saben Vds. en qué entretienen sus ocios los periódicos políticos?

Pues yo se lo diré, para que escarmienten en cabeza

ajena, si por acaso llega un dia en que á alguno de mis lectores vienen á ofrecerle un trono democrático los instigadores y directores de alguna revolucion.

Algunos periódicos conservadores de la gloriosa, luego que han visto que sus amigos y protectores los unionistas y sagastinos han dejado de ser gobierno, á fin de que los radicales lleven la carga otro poco tiempo, han caido en la cuenta de que la obra inmortal de la revolucion tiene tanta solidez como un castillo de naipes, y viendo que muy pronto se vendrá al suelo sin que nadie pueda remediarlo, anuncian ya como muy próxima la cesantía de D. Amadeo, y comienzan á echar cuentas sobre qué será lo que venga despues. A los unos les parece que sin que nadie pueda evitarlo se nos viene encima un golpe de república con su poquito de petróleo y de reparticion de bienes. A los otros les parece más verosímil que se ponga término á los pasatiempos revolucionarios; que el país reclame un gobierno serio, que buena falta le hace, y que se restablezca en el trono de sus gloriosos antepasados al príncipe don Alfonso, para lo cual prestarán de buena gana su apoyo todos los españoles de seso y formalidad. Otros, por último, no consideran imposible el que D. Carlos, que es muy testarudo, se salga al fin con la suya, y venga á reinar en España, y nombre arzobispo general de todos sus ejércitos al señor cura de Alcabon, cuyo indulto veré con gusto.

Lo único que no se les ocurre imaginar ni discutir es el que pueda continuar ocupando el trono el rey democrático que toma los baños en Santander.

Es decir, que viendo muy delicadita de salud á la dinastía revolucionaria, y presumiendo que no tendrá tiempo ni humor para otorgar testamento, están disponiendo *abintestato* de su herencia, y buscándole un sucesor, sin aguardar á que cierre los ojos.

Francamente, señores, ya era tiempo de que algunos revolucionarios se convencieran de que su obra no tenia solidez ni buenos cimientos, y de que no podía durar eternamente. Lo extraño es que no lo hayan conocido ántes; pero al fin, más vale tarde que nunca.

Sin embargo, debe ser muy triste para un rey el ver que sus súbditos se entretienen con mucho aplomo y tran-

quilidad en buscarle un sucesor para la corona y en discutir quién reunirá mejores condiciones, sin acordarse para nada de que el enfermo está escuchando los pronósticos de los médicos reunidos en consulta.

Si yo fuera rey democrático, ya me habría cargado de semejante farsa y les habría dicho:—Vaya, abur, caballeros, que Vds. se diviertan; aquí sobra uno, y ese uno soy yo.

Puesto que ello ha de ser, según dicen, vamos nosotros a echar nuestro cuarto á espadas, honestamente y sin ofender á nadie.

¿Qué les parece á Vds. que podrá venir el día en que D. Amadeo se canse de radicales y progresistas, y se despida de unos y otros cortesmente, ó bien progresistas y radicales se cansen de D. Amadeo y le den á entender que puede retirarse?

Yo, si he de hablar con franqueza, creo que nada ganaríamos con que viniera la república; pues sobre que esta prueba muy mal en todas partes, en España habría de probar rematadamente. Somos los españoles sobrado inquietos y ligeros de cascos para poder ensayar con prudencia un juego tan peligroso como eso que llaman el gobierno del pueblo por el pueblo.

¡Pues sería menuda la bataola, la algarabía y la confusión que había de armarse! Los catalanes querrian hacer rancho aparte de los demás españoles, y fundarian su república medio socialista, teniendo por capital á Barcelona; los aragoneses no querrian ser menos, y dirian que nada tenían que ver con Castilla. De los vascongados no hablamos: con sus fueros se las arreglarían á su manera, reunirían sus juntas generales so el árbol de Guernica, ó bajo cualquier chaparro, y serian capaces de llamar á D. Carlos y hacerle rey de los Pirineos é islas adyacentes. En Andalucía se establecería el comunismo por todo lo alto, y arderían las granjas y los olivares que seria un primor. Los gallegos y asturianos son gente más sosegada; pero como el ejemplo es pernicioso, al grito de ¡viva Pravia! y ¡viva Piloña! se deslomarian á estacazos. En Madrid, como dicen que somos tan ilustrados, ya seria otra cosa. Tendríamos nuestro poquito de *Commune* al estilo parisiense, y acaso dividiríamos la villa en república del Norte, con el Hospicio por capital; república del Sur, con la capital en la Fábrica de Cigarros, y república del Centro, con la capital en la casa de Correos, hoy ministerio de la Gobernación.

Por supuesto que Castelar, Figueras y Pi ya podían tomar el portante si no querrian ser apedreados por reaccionarios. Los caseros tendrían que dedicarse á otra industria más productiva si no querrian morir de hambre, y únicamente los fabricantes de gorros fríos harían su agosto.

Creo que esta perspectiva no tiene nada de agradable; estaríamos mucho peor que bajo el higiénico gobierno del doctor Mata, á quien ahora le han sacado los periódicos unos versos suyos, que son de lo más malo que ha podido hacer un médico.

Me parece que sueñan los que imaginan que aquí en España podría establecerse una república por el estilo de

la república que Mr. Thiers dirige en Francia haciendo respetar el orden y la propiedad.

Lo mejor de todo seria que las gentes que tienen que perder, los que gustan de tranquilidad y aborrecen los trastornos y los motines, y se interesan por el porvenir de la patria, los hombres de seso y experiencia y las personas de prestigio, se pusieran de acuerdo para procurar que el día en que los revolucionarios den por terminado su ensayo, que va siendo ya algo pesado, y D. Amadeo, harto de radicales hasta más arriba de las cejas, tome la prudente resolución de volverse á su país, aquel día venga á España D. Alfonso, á quien la mayoría del país aclamará por su rey, deseosa de un gobierno serio y de restablecer una monarquía verdaderamente respetable, liberal á la vez, y amante de la justicia y de la moralidad.

Entonces podrá hacerse una Constitución arregladita, ménos pródiga de derechos individuales y más á propósito para afianzar el orden, condicion precisa de la verdadera libertad, que es la que se ejerce sin perjuicio de tercero.

Esto seria, á mi parecer, lo más patriótico, siempre que se hiciera sin violencias, sin motines y sin pronunciamientos.

Y á esto vendremos á parar tarde ó temprano, no lo duden ustedes, á esto vendremos á parar, no obstante las baladronadas de los periódicos progreseros, que todavía vienen repitiendo las salmodias de los tres jamases.

De noticias del día puedo decir á Vds. muy poco. Que se dice que hay crisis; esto no tiene nada de particular, porque las cosas hace tiempo que están en situación muy crítica.

Del regicidio frustrado de la calle del Arenal, nada se descubre, á pesar de que están presos los criminales que fueron cogidos *in fraganti*. Verán Vds. cómo sucede lo mismo que con la causa por el asesinato del general Prim.

La calle del Arenal parece que se ha propuesto ser célebre. No contenta con la fama que ha conquistado con la tentativa de regicidio, ha querido señalarse por otro acontecimiento notable. Aquel famoso cura de Alcaben, que predicaba la concordia y la caridad al frente de una partida de caballos, ha sido preso en la calle del Arenal cuando ya nadie se acordaba de él ni de su partida.

¡Ocurrencia fué la del señor cura pasearse por una calle tan pasajera, sin tener en cuenta que en todas partes hay delatores!

De las elecciones nada les digo á Vds., porque apenas hay quien se acuerde de ellas. Únicamente tengo entendido que los cirujanos y boticarios están haciendo acopios de vendajes, hilas y unguento para curar todas las fracturas, lesiones, molimientos, estocadas, sablazos, metrallazos, magullamientos, cercenamientos y demás desperfectos

que puedan sufrir en la pacífica lucha de los comicios los pobres electores.

En algunos pueblos van ya preparando hospitales de sangre con sus respectivos botiquines. No hicieron tantos preparativos los franceses al comenzar la guerra con los prusianos.

EL DIARIO DE UN SUICIDA

(CONFIDENCIAS DE LA VIDA ADMINISTRATIVA)

(Continuación)

1.º de Febrero de 1852. — Dos años y medio han transcurrido desde mis últimas apuntes en este diario. Si hubiera de haber consignado en él mis impresiones durante el citado período, habría sido interminable este trabajo. Y, sin embargo, ninguna alteración he sufrido en el ejercicio de mi cargo: los ministros Bravo Murillo y Seijas Lozano y Armesto, que lo fué un día, me han prodigado todo género de consideraciones; pero no me han ascendido. No hace mucho que vacó una plaza de oficial auxiliar con 6.000 reales en el Tribunal de Cuentas y que logré ser recomendado al ministro para desempeñarla; pero éste se negó á firmar la credencial, fundado en que, teniendo yo buena letra, no debía salir de la categoría de escribiente. Supongo que el agraciado con la plaza no sabrá escribir.

Esto es triste; pero debo confesar que mi tristeza aumenta considerablemente cuando al salir de la oficina llego á mi casa. La pobre Elisa sigue criando á mi última niña Carolina, que por lo visto pretende seguir mamando hasta que 'a salga novio. Justo y Pastor desaparecieron de mi casa hace más de un año, escribiéndome que iban á correr el mundo; pero, según informes que me han dado algunos conocidos, su mundo se reduce á las casas de juego, que tanto abundan en Madrid. ¡El futuro general y el futuro ministro han reducido sus aspiraciones hasta un extremo que me avergüenza! Pedro, Andres y Ramiro demuestran un enérgico carácter contra todo lo que sea estudiar, y Baldomerita se pasa la vida haciendo ensayos químicos para que desaparezca la mancha aterciopelada de su rostro. ¡Inútil empeño! La mancha crece de día en día y después de haber cubierto toda su cara, empieza á atacar el cuello. Algunos amigos me aconsejan que la enseñe al público por dos cuartos, aprovechando la circunstancia de haberse establecido junto á mi casa un barracon, en el cual se exhibe una foca marina que sabe decir *papá*; pero Baldomerita se ha exhibido gratis por las calles, de tal manera, que nadie daría los dos cuartos por verla. Entre tantos disgustos, tengo el consuelo de que mi hijo Isidro hace progresos en su arte, y el maestro platero con quien trabaja le ha asignado un jornal de ocho reales, que me entrega religiosamente. ¡Un buen hijo es el favor más grande que puede conceder Dios á los padres, para contrarestar sus tribulaciones!

12 de Febrero de 1852.—Una frase sorprendida en el despacho de uno de los jefes de la oficina me está quitando

el sueño hace días. Cuando llegué junto á la mampara de su puerta oí que hablaba acaloradamente con otro alto empleado del asunto que tiene el privilegio de motivar todas las conversaciones desde el día 2 del corriente mes: del frustrado regicidio del cura Merino.

—Sí, señor D. Eulogio, decía mi jefe: eso no puede menos de ser el resultado de una vasta conspiración contra todos los reyes. Los carbonarios de Italia deben tener la culpa...

—¿Los carboneros de Italia?

—Hombre, no; los carbonarios. Una cosa peor todavía que los garibaldinos...

—¡Ya! Y usted cree...

—Creo que los progresistas de España y los carbonarios de Italia son unos; que las ideas liberales se propagan con una rapidez pavorosa, y que no será extraño que el día menos pensado tengamos que sentir. Pero la culpa de todo la tiene el gobierno, que en lugar de perseguir á los liberales hasta la quinta generación, les contempla y hasta les da empleos públicos. Aquí mismo, en esta casa, hay algún escribiente cuyos padres murieron ahorcados por ser desafectos al régimen absoluto.

—¿Qué barbaridad, hombre!

—¿La de tener empleado al hijo, verdad?

—No tal; ¡la de haber ahorcado á los padres!

En este momento penetré yo en el despacho, y mi jefe le dió á D. Eulogio un codazo significativo.

El citado D. Eulogio me miró con la misma estúpida curiosidad que si yo fuera un hombre de los que no se usan en el mundo, y guiñó el ojo á mi jefe. Este firmó el oficio que le llevaba yo copiado en limpio y me salí para no interrumpir la conversación de los dos jefes de Hacienda; no lo hice, sin embargo, con tanta presteza que no escuchara el fin del diálogo.

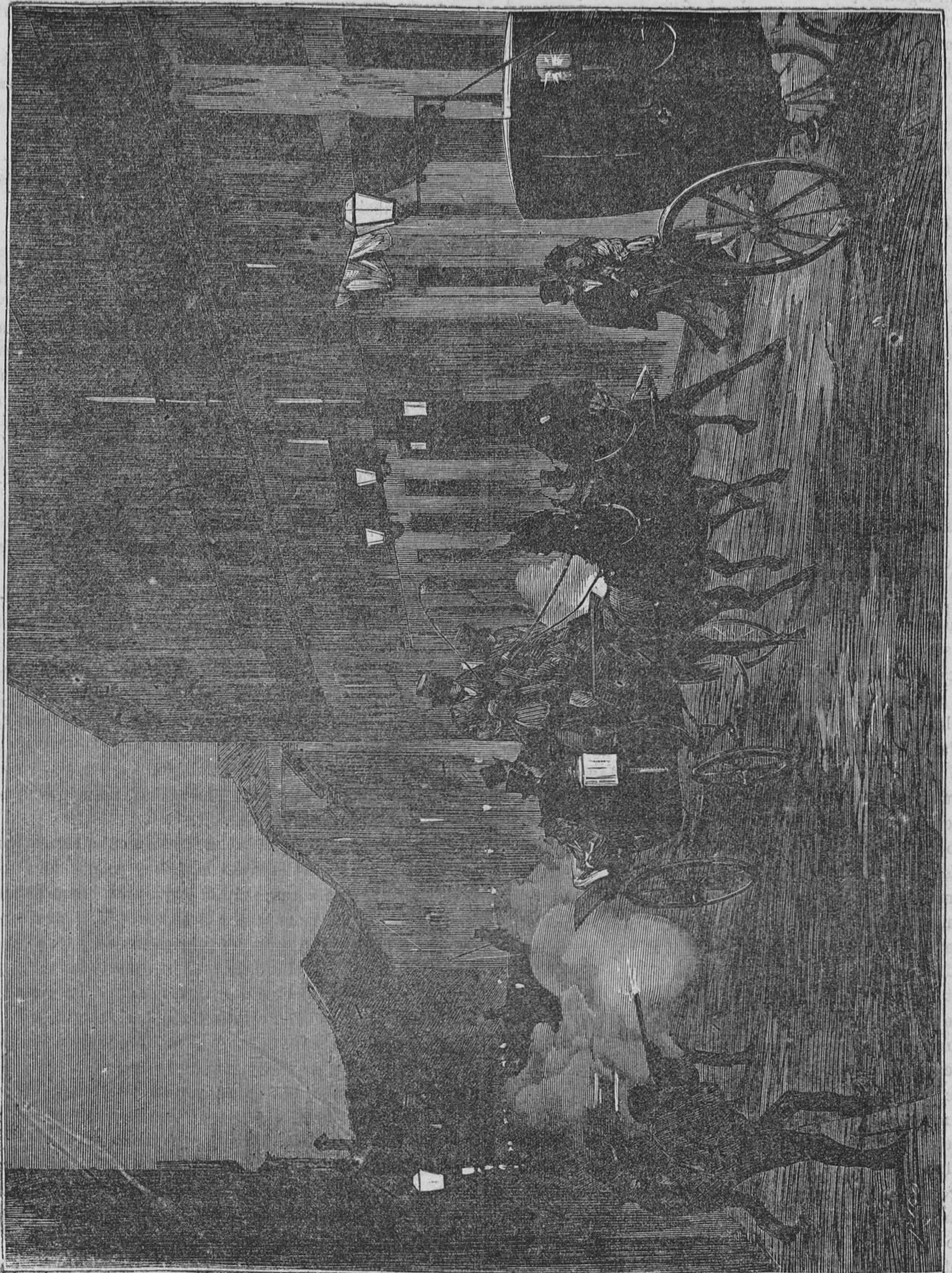
—¿Es ese?... preguntaba D. Eulogio.

—El mismo: un legado de Mendizábal, no menos calamitoso que la desamortización.

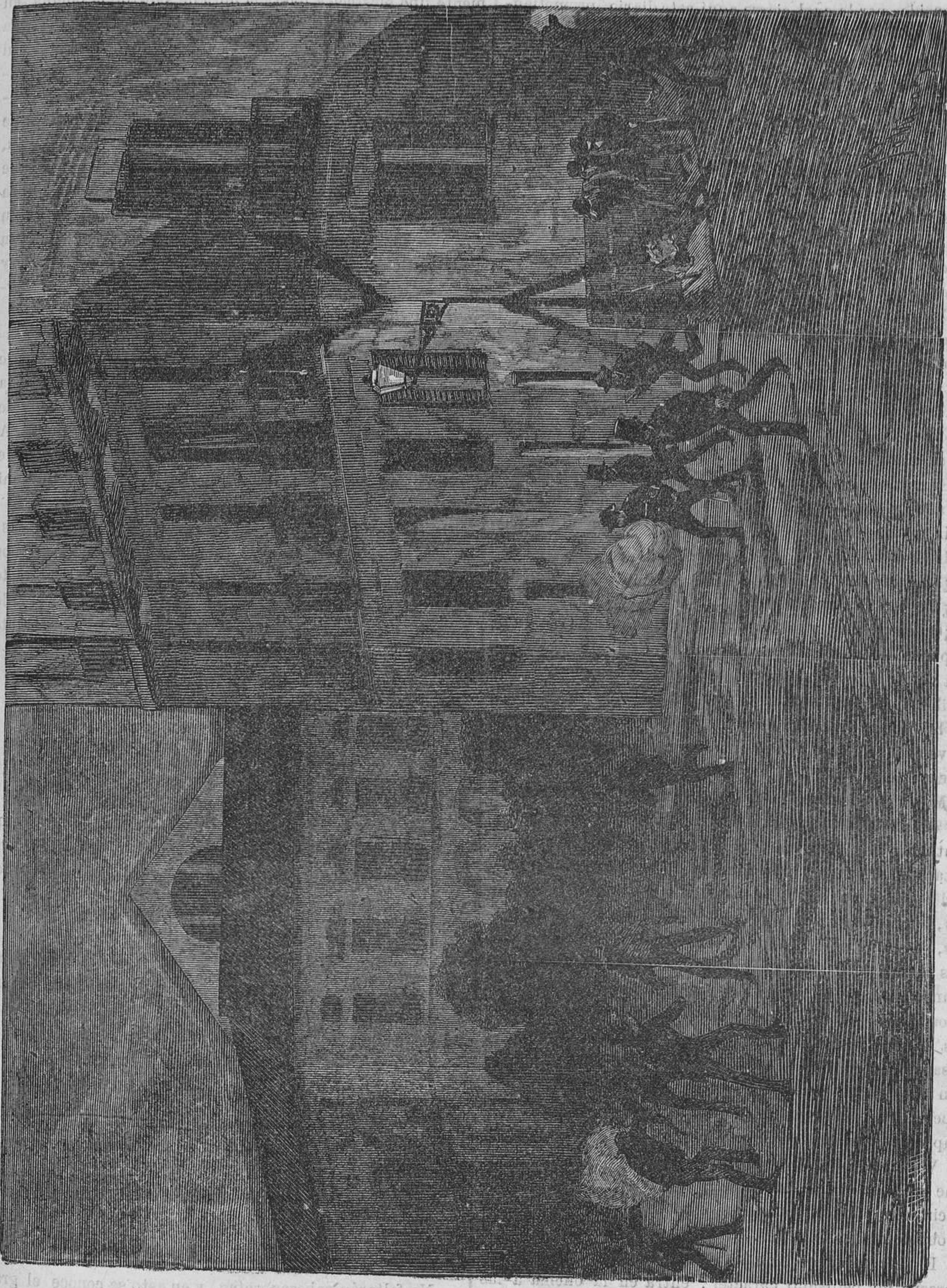
Confieso que al ser aludido tan directamente, estuve por entrar de nuevo en el despacho del jefe y pedirle una explicación de sus palabras; pero el temor á una cesantía me hizo ser prudente, como tantas otras veces. Y, sin embargo, aquello sólo podía ser una equivocación del jefe: mi padre, que había sido voluntario realista, murió hace diez y nueve años, al persuadirse de que la muerte del rey podía originar el establecimiento de la Constitución, y mi madre murió al darme la vida. Ciertamente que mi suegra doña Baldomera me recomendó que dijera siempre que mi familia había padecido mucho por la causa de la libertad y que yo mismo soy más liberal que Riego; pero de padecer por la libertad á morir por ella hay una enorme distancia.

El haberme calificado el jefe de *calamidad* ha sido otra de las cosas que más me han agraviado, por la injusticia del dictado; pues si existen calamidades en el ministerio de Hacienda, están muy por encima de mí.

Mi mujer Elisa, que se acerca en este momento á ver lo que escribo, me dice que el papel y la luz que gasto escribiendo majaderías es en perjuicio de mis hijos, y que si tanta afición tengo á escribir, podía dedicarme á copiar papeles en una compañía de aficionados que trabajan en el



ATENTADO CONTRA DON AMADEO



LUCHA ENTRE LOS AGRESORES Y LOS AGENTES DE LA AUTORIDAD, DESPUES DEL ATENTADO.

teatro del Genio, cuyo primer galan habita en una buhardilla trastera de nuestra casa. Sus razonamientos me han convencido, por lo cual cierro aquí este diario, prometiendo no volver á escribir en él una línea hasta que me ascendan en mi empleo.

¿Transcurrirá mucho tiempo ántes de que pueda seguir escribiendo mis impresiones?

31 de Julio de 1854.—¡Aleluya! ¡Tengo seis mil reales de sueldo al año! ¡Bendita sea la revolucion! El oficio en que se me ha comunicado tan fausta nueva consigna que se me ha concedido el ascenso *por los perjuicios que me han causado los gobiernos moderados durante su ominosa dominacion.*

Dejo en este dia de copiar papeles de comedias, y vuelvo á continuar mi diario. Pero, señor, ¿hasta cuándo ha de seguir influyendo en mis destinos la diplomacia de mi difunta suegra doña Baldomera?

He sabido de mis hijos Justo y Pastor: el primero se ha batido en las barricadas y está indicado para una plaza de oficial en mi mismo ministerio.

El segundo, que, por lo visto, habia sentado plaza hace dos años y conquistado los galones de sargento de caballería, estuvo en Vicálvaro, siguió á Dulce en su fuga, y acaba de ser ascendido al empleo de alférez.

¿Llegará Justo á ser ministro?

¿Llegará Pastor á ser general?

¡Quién puede leer en el porvenir! En cuanto al presente, no puede ser más triste para su padre. Ni Justo ni Pastor han vuelto á casa: su ingratitud es sólo comparable á la debilidad que sentimos hácia ellos su madre y yo. Si nuestro hijo tercero no borrarse estos pesares con sus cariñosos desvelos, seria cosa de dar entrada en nuestras almas á la desesperacion.

Mi nuevo destino ha mejorado en parte mi situacion: soy oficial de la clase de vigésimo octavos, y he pasado á continuar mis servicios á la direccion general de Rentas Estancadas. Tengo á mis órdenes un escribiente, y me paso el dia sumando los quintales de sal que salen de las fábricas, los que entregan los conductores á las administraciones, y los que se facilitan para la ganadería y el consumo. Las salinas de España producen lo bastante para surtir al mundo entero; pero unas veces porque se mojan los depósitos, otras porque de una mano á otra se extravían millares de arrobas, otras, por último, porque en los repesos desaparece la mitad, lo cierto es que sus productos apenas dan lo suficiente para pagar á los empleados del resguardo especial, empleados en las fábricas y alfolies, estanqueros y empleados en las administraciones.

Voy creyendo, en vista de esto, que tienen razon los que predicán el desestanco de la sal; pero no me atreveré á decirlo en público, porque si esto se verificase, perderia probablemente el destino.

El jefe del negociado á que me han destinado es una persona de bellissimo carácter: entra en la oficina á las once de la mañana, lee la *Gaceta* y el *Diario*, y se pone á liar cigarrillos de papel hasta las doce y media. A esta hora se baja al café del Iris, donde se reunen otros compañeros

suyos; vuelve á las dos; levanta la tapa del pupitre, con achaque de buscar algunos papeles, y duerme tranquilamente una siestecita hasta la hora de salir de la oficina, en que se marcha al Retiro. No se le oye hablar nunca; no da por lo tanto una mala razon á nadie, ni tiene orgullo ni más aspiraciones que la de cobrar al corriente y desear durante toda la semana la llegada del domingo. No se le conocen más vicios que el café y el cigarro; pero abusa de ambos hasta un extremo lamentable para sus intereses. Las personas que le tratan hace treinta años aseguran que siempre fué lo mismo, y no recuerdan haberle visto nunca sumar una nómina ni comprobar una partida. No falta un dia á la oficina; pero su puntualidad está en razon inversa de su aplicacion. Todos los gobiernos le han respetado y muchos le han ascendido: cobra 35.000 rs., y se cree perjudicado en su carrera, aunque no lo dice.

Se desconoce su estado civil; pero malas lenguas aseguran que se casó con la hija de un ministro únicamente para darla su apellido—de que ella estaba muy necesitada siempre, segun las malas lenguas—y que al dia siguiente de la boda se separaron amistosamente ambos cónyuges. A esta circunstancia achacan los maliciosos el favor de que goza D. Robustiano Rabioles, que tal es el nombre de mi jefe.

En la actualidad trata de irse á Ultramar con un destino de cinco mil duros para jubilarse dentro de dos años con el sueldo de 80.000 rs., que le pagará durante el resto de su vida el pueblo español, en premio de haber cobrado sin interrupcion durante 35 años varios sueldos bastante crecidos.

(Se continuará.)

CASCABELITOS

Parece que este saleroso gobierno ha dado algunos empleos á varios señores que eran republicanos intransigentes... hasta cierto punto; es decir, hasta pescar el destino. Todo lo vence el amor, digo, el empleo.



El Diario Español protesta de su amor á la revolucion, aunque cree que la cosa no tiene remedio; es decir, que no hay más que elegir entre D. Alfonso ó la república.

Tambien debe perder el amor á la revolucion, porque la revolucion ha salido una perdida de marca.



Veán Vds. el saludo de los republicanos de Sevilla: «Salud y república federal sin mistificaciones, benevolencias ni espectacion.»

Pues, señor, lo bufo se extiende en España.



Este mes va á haber elecciones.

No faltarán cabezas rotas; y en esto se conoce el gran progreso de las costumbres políticas bajo *la sistema liberal.*



Han de saber Vds. que ya se ha publicado el tomo séptimo de los *Cuentos de salon*. Contiene este tomo la primera parte de la novela *Madrid por dentro*, escrita por mi compañero Teodoro Guerrero. Esta obra es sumamente interesante, y no dudo en asegurar que es una de las mejores de su autor.

Por el estilo, por la pintura de los caracteres, por la intencion moral, y por lo bien sostenido de la accion, es *Madrid por dentro* uno de esos libros que logran el privilegio de agrandar á todos, lo mismo á la jóven cándida que al hombre de mundo. El Sr. Guerrero conoce bien la sociedad, y la pinta de mano maestra.

Este tomo, como los seis anteriores de los *Cuentos de salon*, se vende en la Administracion de *El Cascabel*.

A Santander á bañarse
fué el mocito que yo quiero...
¿en dónde están las sardinas
mejor que en el Sardinero?

Pero, señor, ¡qué mala salud tienen los que se dedican en España á ministros! Siempre tienen que ir á beber aguas, á darse baños y á tomar aires, y luego, cuando hacen dimision, la fundan en el mal estado de su salud, y en cuanto los vuelven á nombrar ministros se ponen buenos, pero al mes ya vuelven á tomar aguas y baños.

¡Jesus! ¡qué plaga!

Ustedes creemian, despues de ver *El Espíritu del mar* y *Flama*, que no se podia hacer más en el teatro en cuanto á lujo y decorado.

Pues esperen Vds. un poco, y verán qué maravillas presenta el Sr. Rivas en el nuevo baile *Barba Azul*, que se está ensayando.

Aseguran los que están en el secreto, que ni el mismo autor de las *Mil y una noches* inventó nunca prodigios parecidos á los que vamos á ver en *Barba Azul*.

Un sabio puso escuela, y á mil chicos
libró de ser grandisimos borricos;
y el sabio, convertido en un alambre,
ha muerto el infeliz de pena y hambre.

No hay sabio que resista

al famoso progreso progresista.

Coronel y Ortiz, el hombre más gordo de España, hijo político del gran personaje excelentísimo Becerra, se presenta candidato á la diputacion no sé por dónde.

Se salvó el país.

Los Sres. D. Isidoro Lopez Dueñas y D. José Lopez Giron han publicado un *Resumen general de venenos y contravenenos*, obra utilisima bajo todos conceptos, y necesaria

lo mismo para los hospitales, casas de sosorro, cárceles, juzgados, etc., que para los particulares.

Esta obra ha sido premiada con medalla de oro por el colegio de farmacéuticos, y honra mucho á los señores citados, farmacéuticos por oposicion de la Beneficencia provincial.

No podemos ménos de celebrar que en España se publiquen obras de tan notorio interes y que demuestran los mayores adelantos científicos.

El número tercero del tomo sexto de *Los Niños* contiene, como siempre, grabados de gran mérito y escogidos originales.

Aprovechamos la ocasion para dar gracias al ayuntamiento de Barcelona, que en los últimos exámenes de las escuelas públicas de aquella capital ha repartido como premio, á los alumnos más aventajados, ejemplares de los tomos tercero y cuarto de *Los Niños*, primorosamente encuadernados.

Recomendamos á los padres de familia esta publicacion, que tanto les puede ayudar á la buena educacion de sus hijos.

Dice *La Correspondencia* que el Sr. Ruiz Zorrilla tiene varios proyectos enderezados á consolidar la dinastia y la libertad.

Pues no se moleste V., caballero, porque ya no hay remedio, para la primera especialmente.

—¿Sabe V. por qué dicen los revolucionarios que la situacion se consolidará?

—Por decir algo.

—No señor; lo dicen porque van adquiriendo *consolidado*, para mañana ó el otro tener uno, dos ó medio de rentita.

Al alcalde de Búrgos me le hacen marqués de la Vega. Y lo más chusco es que ya hay otro marqués de la Vega, cuyo título data del siglo pasado.

Por esto se dijo que rasgos de esta naturaleza no necesitan comentarios.

Deben Vds. ir á ver *El Rapto de Alceste* en el circo de Bricé. Es un espectáculo vistoso, agradable y entretenido. Vayan Vds. y pasarán buen rato.

El periódico italiano *La Reforma* atribuye á los partidos reaccionarios el crimen de la calle del Arenal.

Díjolo Blas.

Los reaccionarios, amigo, no tienen interes en que muera D. Amadeo, sino en que se vuelva á Italia.

Un licenciado, doctor y regente de primera clase en jurisprudencia, subinspector primero del cuerpo de Telégrafos, declarado excedente á los veintidos años de servicio por reforma y supresion de plazas *por eleccion y no por riguroso escalafon de antigüedad, y sin el haber pasivo que como á tal excedente le correspondia*, se ha decidido, en virtud de su actual situacion, á dedicarse á la enseñanza en su casa, calle de Serrano, 16, tercero izquierda, barrio de Salamanca, ó á domicilio, en el de las personas ó colegios que gusten favorecerle utilizando sus servicios en la enseñanza del francés, italiano, instruccion elemental, y en la taquigrafía por un tratado compuesto por el mismo.

Honorarios módicos, convencionales, como las horas.



La Iberia pide al gobierno que se retire, para que vuelvan Sagasta y su compañía á seguir la comedia!

Lo que es este gobierno no creo que esté de humor de retirarse, y el día que le obliguen á ello me parece que vamos á ver cosas gordas.

Ni á tres tirones suelta la tajada.



Publicamos hoy dos de las láminas que la acreditada *Ilustracion Española y Americana* ha publicado con ocasion del execrable crimen, afortunadamente frustrado, de que fué teatro la calle del Arenal.

Dignos de premio son los esfuerzos que hace aquella empresa por complacer al público, dando los grabados de actualidad apénas ocurren los sucesos que por su importancia y trascendencia excitan la atencion pública.



Muriendo está la gloriosa,

nadie aquí lo duda ya;

esto es hecho, esto se va

y ha de venir otra cosa

que no sé lo que será.

A la hermosa setembrina

hay que cantarle un responso;

la tormenta se avecina,

y extrago ha de haber y ruina

ó á de venir don Alfonso.



Los revolucionarios de Setiembre no deben quejarse porque se les diga que esto no puede durar.

Nadie más que ellos tiene la culpa.

Ellos mismos han hecho todos los esfuerzos imaginables para que la cosa no se consolide.



Pronto estará impreso el libro de regalo que tenemos ofrecido á nuestros suscritores que han renovado el abono.



JEROGLIFICO.



CUENTOS DE SALON

Se ha publicado el tomo sétimo, que contiene la primera parte de la novela

MADRID POR DENTRO

POR TEODORO GUERRERO.

Se vende á 4 rs. en la administracion, plaza de Matute, 2, y en las librerías de Madrid.

Enviando 5 rs. de provincias, se recibe el tomo á vuelta de correo.

Se admiten suscripciones por semestre y año, y se regalan libros á los que tienen el buen gusto de anticipar el importe.

Están de venta los seis tomos publicados, con las novelas:

Una perla en el fango, por Teodoro Guerrero. Un tomo.

Brígida, por Carlos Frontaura. Un tomo.

La camelia y la mariposa, y *Una historia de lágrimas*, por Guerrero. Un tomo.

La doncella del piso segundo, por Frontaura. Un tomo.

El vellocino de oro y Fea y pobre, por Guerrero. Un tomo.

La maldita vanidad, por Frontaura. Un tomo.

El encuadernador Sobrino (Vergara, 10) encuaderna los tomos de los *Cuentos* con unas elegantes tapas con inscripciones doradas.

CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE.

TRENES DE RECREO

A

SAN SEBASTIAN

los miércoles y sábados, desde el 6 de Julio de 1872.

PRECIOS

2.ª clase, 160 reales ida y vuelta.

3.ª clase, 120 reales ida y vuelta.

MADRID:—1872

IMPRESA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO

Calle del Cid, número 4 (Recoletos).